

LITERATURA HISPANOAMERICANA

TRADICIÓN E INNOVACIÓN: EL SUJETO FEMENINO Y LA OBRA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Al leer algunos de los textos sarmentinos —*Prospecto de un establecimiento de educación para señoritas, Constitución del Colegio de Señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América*, discursos y artículos publicados en *Zonda* y en *El Mercurio*¹ de Chile entre los años de 1839 y 1845—, donde se hallan sus ideas sobre la educación de la mujer, Elizabeth Garrels comenta que de éstos, los artículos publicados en *El Mercurio* en 1841 constituyen “una mina de oro para evaluar las ideas de Sarmiento acerca de la mujer”.² Y no está por demás añadir que ellos también reflejan el contexto ideológico europeo y norteamericano de donde se nutrió la juventud intelectual de Argentina conocida como “la generación del 37”. Es pues, dentro de esos parámetros que ha de mirarse la obra de Sarmiento.

En los últimos años las contribuciones de algunos investigadores al estudio de la vida y obra del escritor, estadista y educador argentino han sido múltiples y variadas, y entre ellas, los aportes de Elizabeth Garrels sobre su ideología pedagógica han traído nuevas e interesantes perspectivas que enriquecen el ya abundante material que sobre él existe. Creo, sin embargo, como lo hacen notar algunos críticos encabezados por Octavio Paz y Roberto Fernández Retamar, que las tipologías transplantadas al contexto latinoamericano presentan limitaciones y peligros ideológicos por tratarse de una postura esencialmente eurocentrista que concibe la “difusión cultural” como un proceso que se da en una sola dirección.³

Garrels, en su artículo “Sarmiento and the Women Question: From 1839 to the *Facundo*” cita al escritor indicando que los textos del *Mercurio*: “intentan institucionalizar una experiencia educacional específica —y son ultraconservadores, ya que enfatizan, sobre todo, las limitaciones o restricciones que deben caracterizar el entrenamiento y la vida de la mujer”.⁴ En este ensayo propongo

¹ Domingo Faustino Sarmiento. *Obras Completas*. 52 vols. Buenos Aires, Luz del Día, 1948-1956.

² Elizabeth Garrels, *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley, U of California P, 1994; 272-93. Mi traducción; p. 276. Todas las traducciones del artículo de Garrels son mías, de lo contrario será indicado.

³ Elzbieta Sklodowska, “Sarmiento and the Women Question: From 1839 to the *Facundo*”. *La parodia en la nueva novela hispanoamericana*. Amsterdam/Philadelphia; John Benjamins, 1991; p. 92. Sklodowska cita a Neil Larsen de su artículo inédito, “Latin American and Postmodernity: A Brief Theoretical Sketch”.

⁴ En su artículo, “Sarmiento and the Women Question”, Elizabeth Garrels considera a Sarmiento como uno de los más acerbos antifeministas, negándole todo mérito por sus numerosas contribuciones en pro de la educación de la mujer; p. 272.

que si bien Sarmiento ha sido un hombre altamente controvertido y controversial y nadie olvida su rigor autoritario, o lo radicales que resultan algunos de sus postulados, es inapropiado tratar de devaluar su labor en favor de la mujer, aunque no podamos decir lo mismo de sus ideas acerca de otros sectores de su sociedad poco favorecidos por sus juicios.⁵

Es bastante desafortunado que en la crítica feminista de hoy día se esté dando, consciente o inconscientemente, un proceso desestabilizador de significaciones, no porque éste no pueda constituirse en un aporte legítimo sino porque en algunos casos sólo existe el interés de radicalizar el asunto tratado. Como lectores de un texto teórico literario, nos enfrentamos no sólo al cúmulo de conocimientos teóricos y metodologías críticas específicas, sino a un proceso semiótico-político continuo, en el cual la significación es condicionada. Según señala Federico Chalupa:

ese proceso 'semiopolítico' coloca a los conocimientos y a las metodologías teóricas literarias dentro de una secuencia de significación que se nos manifiesta controlada, pero que al mismo tiempo afirma la posibilidad de un libre juego de significaciones.⁶

Por otro lado, habrá que recordar que las teorías más congruentes y serias de la crítica feminista se basan en las interpretaciones del arte y las letras angloamericanas y europeas o, en el mejor de los casos del arte del exilio, por lo cual su aplicación a la escritura hispanoamericana no puede ser de ningún modo automática. Según señala Debra Castillo: "It is absolutely essential for the critic to take into account both the vast differences in the field of production and the distinctive qualities of the object of study that may very well, if ignored, lead to either blindness to or erroneous evaluations of cultural products".⁷

Al estudiar a Sarmiento no sólo se trata de detenerse en el "horizonte restringido a la inmanencia del texto" (Jitrik xii), sino en la forma en que éste ha sido producido, la materia de la cual se nutre, su forma de operar y el referente sociopolítico al cual está destinado.⁸ Menos justificable resulta la crítica

⁵ En sus escritos, Sarmiento abogaba por la libertad aunque a veces resultara contradictorio y limitara sus metas a una elite social y cultural. No es una sorpresa para nadie el odio que profesaba Sarmiento a la "chusma", odio que ha sido interpretado por algunos críticos como una reacción irracional de miedo al fracaso debido al declive económico de su familia, quien a pesar de la pobreza no dejó de inculcarle el gran orgullo que le caracterizó durante toda su vida. "En el seno de la pobreza, criéme hidalgo", solía exclamar Sarmiento. Obras III, 135. Según apunta William H. Kattr, *Domingo F. Sarmiento: Public Writer*, Arizona, Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1985: "Sarmiento's hatred for 'la chusma', gauchos, indians and the subclasses of his society, can be compared to the reaction of the petite bourgeoisie during Peronism who spilled venom against the 'cabecitas negras' or popular classes"; pp. 7-8.

⁶ Federico Chalupa, *Espacio excéntrico: Textos hispanoamericanos, desconstrucción y feminismo*. Madrid, Pliegos, 1994; p. 63.

⁷ Debra A. Castillo, *Talking Back: Toward a Latin American Feminist Literary Criticism*. Ithaca, N.Y., Cornell UP, 1992; p. 4.

⁸ Noé Jitrik, "Prólogo" *Facundo*. Barcelona, Biblioteca Ayacucho, 1985; p. xii.

negativa que sobre sus ideas pedagógicas se le ha hecho, si se observa que varias de las conclusiones están basadas en las actuaciones o ideas positivas, o negativas de otros miembros de la generación del 37, como Alberdi, Miguel Cané o Manuel José Quiroga Rosas, entre otros.⁹ Aunque se ha aseverado que toda escritura se basa en la manipulación del referente (Hayden White), esto, evidentemente, es aplicable a cualquier estudio incluyendo el presente. Sin embargo, éste no pretende ser definitivo ni concluyente, pero sí se autolimita a aplicar un modelo teórico a la obra, circunscribiéndose al lugar y momento histórico del autor.¹⁰ Sarmiento dejó plasmadas sus ideas en una vasta producción, así que resultaría más relevante y riguroso servirse de las fuentes primarias para deducir su pensamiento con respecto a la educación y a la mujer. De no ser así, caeríamos en un tipo de procedimiento crítico al que Federico Chulupa llama "significación controlada" y lo que en términos epistemológicos implica

la desautorización de una concretización textual, basada en una práctica de lectura objetiva, es decir, en una observación que pretende fundamentar su autoridad sobre la significación, a través de la afirmación de que, las suyas son unas experiencias sensoriales y de conocimiento esencialmente neutrales y, por lo tanto, confiables.¹¹

Remitiéndonos a Sarmiento, éste comenta en su correspondencia a Tejedor que él fue educado con libros franceses, las ideas del siglo XVIII, la revolución

⁹ Se refiere la crítica a los discursos de Quiroga, publicados en *Zonda* en julio de 1839. En ellos Quiroga aboga por la independencia de la mujer y critica la excesiva dependencia del esposo y la necesidad de educar sus talentos paulatinamente, y no bruscamente como se recomienda en algunos sistemas modernos. Efectivamente, Sarmiento hace mención de los discursos de Quiroga en *Recuerdos de Provincia*. Barcelona, Ramón Sopena, 1967; pp. 139-40.

¹⁰ Evidentemente la diseminación de las ideas feministas ha afectado la identidad y el estatus de la mujer hispana. Sin embargo, resulta imprescindible señalar la distancia existente entre la teoría y la práctica, especialmente en lo referente a la política, la familia y la forma en que la mujer latinoamericana ejerce, en cada uno de estos campos, el poder en "sus propios términos". Lynn Stoner, "Directions in Latin American Women's History, 1977-1985", *Latin American Research Review* 22.2 (1987): 101-134, indica que: "North American feminists obviously made an impact on Latin American feminist movements, although not always the one anticipated, Latin American feminists were quick to distinguish themselves from their North American counterparts, whom they viewed as antimale and antifamily: To be sure, the North American experience prompted Latin Americans to demand the vote and offered models for organization. Latin American feminists, however, felt that their issues deferred, and they created their own brand of feminism emphasizing the importance and dignity of bearing children and caring for the home. They rejected free love and hatred of the patriarchy, views they ascribed to North American feminism dogma", p. 109. Según lo anterior, resulta poco relevante tratar de medir el comportamiento de una cultura por los estándares de otra. Esto es verdad hoy día y, ciertamente era una realidad en el contexto cultural argentino del siglo pasado. Mientras las feministas anglo-americanas han querido eliminar las diferencias basadas en el sexo siendo *one of the boys*, "the Latin American woman correctly perceives role differentiation as the key to her power and influence" Ann, Pescatello, ed. *Female and Male in Latin America*. Pittsburgh, PA, U of Pittsburgh P, 1973; p. 20.

¹¹ *Op. cit.*: p. 71.

y los liberales del tiempo de Luis Felipe.¹² Sus grandes maestros fueron los europeos Claude Saint-Simon, sus discípulos disidentes Pierre Leroux y Jean Louis Eugène Lerminier. Y, en asuntos educativos, Sarmiento siguió de cerca los postulados del Horace Mann y Cousin, quien lo impresionó muy favorablemente con el informe en el que aconsejaba introducir en Francia la escuela Normal, cuyo funcionamiento Sarmiento ya había admirado en Prusia.¹³

Es pertinente, por lo tanto, recordar que la época histórica de estos personajes, mentores intelectuales de Sarmiento, es también la época de la revolución industrial, y el momento en que una nueva imagen del individuo comenzaba a tomar forma en la civilización occidental. Los filósofos Locke, Hume, Shaftesbury y Butler entre otros, debatían el asunto de la identidad personal y es justamente en este período histórico, cuando surge en literatura la novela sentimental, movimiento literario donde se presentaba la polarización de los principios de filosofía moral que enfrentaban las ideas opuestas de David Hume y Thomas Hobbes con respecto al individuo como ente social, y en cuanto al desequilibrio existente en los sistemas que lo gobernaban, la novela señalaba la marginación y abuso de que era objeto la mujer.¹⁴

Esta degradación se veía acentuada por la diferencia de clases sociales, como puede apreciarse en *Pamela* (1741) y *Clarissa* (1747-48) de Samuel Richardson o en *Rojo y Negro* (1829) de Stendhal. La literatura y el periodismo, considerados como actividades colectivas fuertemente condicionadas por las fuerzas sociales del contexto, también recogieron las nuevas perspectivas, los cambios en los conceptos y las actitudes de la gente correspondientes a los ideales y realidades sociales de la época. Siendo Sarmiento, entre otros, periodista y literato al tanto de las nuevas tendencias, no es raro pues, que la convulsión y vibrante intelectualidad de la Europa de entonces, guardara una estrecha relación con el dinámico y a veces contradictorio mundo de ideas del estadista y educador argentino. (En parte, este eclecticismo intelectual lo llevaría a reconsiderar sus planteamientos en diferentes aspectos de la política nacional, lo que le haría bastante vulnerable ante sus enemigos políticos).

En Francia se daba más importancia a la felicidad obtenida a través de los

¹² Según Elda Clayton Patton en Joseph T. Criscenti, ed. *Sarmiento and His Argentina*. Boulder, Co.: Lynne Rienner Publishers, 1993; p. 120; la información fue tomada de *Al lector*, manuscrito original que se encuentra en el Museo Mitre de Buenos Aires; pp. 6-7.

¹³ Alberto Palcos, *Sarmiento*. Buenos Aires, Emecé, 1962; p. 68.

¹⁴ La novela sentimental, como movimiento literario, surgió en 1741 con la publicación de *Pamela* de Samuel Richardson. Este movimiento enfatizaba por un lado, las doctrinas filosófico-morales de David Hume (1671-1743) respecto a la benevolencia innata del ser humano. Y, por el otro, las de Thomas Hobbes (1588-1679), quien presentaba al individuo inclinado al mal y guiado en sus acciones por el egoísmo. En la novela sentimental, vinculado estrechamente al género autobiográfico se presenta la polarización de estos principios, dando base al conflicto argumental de la obra. Margarita Krakusin, *La novelística de Alfredo Bryce Echenique y la narrativa sentimental*, Madrid, Pliegos, 1996; pp. 15-23.

sentidos que al papel de los sentimientos (feelings) en la formación de los juicios morales, como había sido teorizado por David Hume. Vemos, entonces, que en *La nueva Heloísa* (1761) Rousseau aprueba la conducta sexual de la protagonista fuera del matrimonio, ya que su interés era el de demostrar la sensibilidad superior de la heroína. Laclos en *Les liaisons dangereuses* (1782), presenta a la señora de Tourvel debatiéndose entre el deseo y la virtud antes de acceder a las pretensiones del visconde de Valmont. En Inglaterra, por el contrario, *Pamela* y *Clarissa* muestran otra perspectiva del ambiente: la mujer como representante del ideal de la sociedad y el hombre como representante de la realidad de ésta.¹⁵ Sarmiento, lector incansable de los escritores europeos y autodidacta, absorbió las tendencias francesas, a la vez que se vio influenciado por las perspectivas anglosajonas sobre la educación de la mujer. Es necesario, por lo tanto, tener presente que éste fue el medio en el que se llevó a cabo la formación intelectual de Domingo Faustino Sarmiento, añadiendo posteriormente a su haber intelectual sus experiencias en Norteamérica, las cuales trató de implementar posteriormente en su país.

Efectivamente, Sarmiento concibe a la mujer como depositaria de los ideales de una sociedad, de sus valores y de sus virtudes. En el *Prospecto de un establecimiento de educación para señoritas*, Sarmiento considera como metas de la institución las de predisponer a las educandas para ser tiernas y tolerantes esposas, madres morales, diligentes y frugales amas de casa.¹⁶ Estas ideas, que al parecer ofenden bastante a las feministas de hoy, son, en el contexto de entonces, un reconocimiento por parte del autor del papel de la mujer como columna vertebral de la sociedad e imprescindible elemento en su larga vida de servicio público. Evidenciando sus influencias de pensadores europeos, Sarmiento cita a Rousseau para enfatizar la importancia de la labor femenina: "Los hombres serán siempre, dijo, lo que a las mujeres se les antoje. Si queréis que ellos sean grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que es grandeza y virtud".¹⁷ Su legítima creencia en este postulado puede deducirse del tratamiento especial que el autor dio a las mujeres que le educaron, inspiraron, o le sirvieron

¹⁵ R. F. Brissenden, *Virtue in distress*. Londres, Macmillan Press, 1974, presenta un buen panorama de la situación de la mujer europea en el momento en que comienza a surgir la nueva burguesía. Apunta que la literatura y, en particular el género sentimental, recogió la sensibilidad y los conflictos que se evidenciaron con los cambios políticos sociales y económicos. En Francia se percibió una fuerte liberación de la mujer, en tanto que en Inglaterra se ensalsaban las virtudes femeninas. Por supuesto que esta era una realidad superficial que en nada beneficiaba a la mujer. Krakusin, *op.cit.*; p. 15-23. Es indudable que, como dice Janet Todd, *Sensibility: An Introduction*. Londres, Methuen, 1986; p. 20: "Females virtues were superior ones, then, but they were to be deployed for the benefit of men who could function pretty well without them".

¹⁶ Citado por Garrels, *op. cit.*; p. 272.

¹⁷ Sarmiento, *Obras* V. Es conocido por todos el misogenismo de Rousseau, sin embargo, lo que se trata de rescatar aquí es la contribución positiva al avance de la mujer hecha por el estadista argentino. Su labor, por lo tanto, debe ser considerada como un primer e importantísimo paso hacia la liberación intelectual y social de la mujer.

de mentores durante su vida.¹⁸ Por el contrario, en *Facundo*, Sarmiento responsabiliza a la madre del dictador Rosas y a la del protagonista de la obra por las devastadoras acciones de sus hijos.¹⁹

Es pertinente recordar que la historia latinoamericana siempre se ha visto condicionada por dos elementos fuertemente arraigados en la cultura: "el machismo y el marianismo".²⁰ En Hispanoamérica, las estructuras y las expectativas sociales, aún hoy día, están basadas en modelos tradicionales para cada sexo, y estos elementos han proporcionado, tanto al hombre como a la mujer, un cierto sentido de orden y seguridad. A la vez, han perpetuado la desigualdad del poder, permitiendo al hombre mantener su autoridad sobre la mujer, y a ésta agudizar el refinamiento de sus tácticas manipulativas con el objeto de lograr sus metas y deseos. Sarmiento entendió que detrás de estos ardidés femeninos, hay en la mujer una clara conciencia de su misión social. Creía firmemente en ella y en ayudarla a enriquecer su mente para que pudiera cumplir más eficientemente su cometido. Basándose en su propia experiencia anota:

Mi destino hánlo, desde la cuna, entretrejado mujeres, casi sólo mujeres, y puedo nombrarlas una a una, en la serie en que, como una cadena de amor, van pasándose el objeto de su predilección.²¹

Sin embargo, Sarmiento consideraba que para la mujer y para la patria esto no era suficiente. De ahí su lucha contra la visión retrógrada que recortaba y demeritaba la actividad femenina aún reconociendo las razones históricas de tal anacronía. Según Galván, Sarmiento censuraba a los argentinos por tratar de perpetuar las ideas árabes recibidas a través de España, dice así:

...aún existen, resistiendo a las luces y a las necesidades de nuestro siglo, las ideas árabes que sobre la mujer nos legó España, que no vio en ella en los tiempos de oscurantismo, sino un ser débil y susceptible que necesitaba celosías, el aislamiento y la vigilancia para su guarda. Hombres existen aún, que creen superfluidades peligrosas otros conocimientos en la mujer que los simples rudimentos del arte de leer y formar los caracteres... Este abandono de una parte tan interesante de la sociedad,

¹⁸ C. Galván Moreno, *Radiografía de Sarmiento*. Buenos Aires, Claridad, 1961; pp. 391-423, le dedica un capítulo de su obra. En él hace un recuento de numerosas mujeres que, por diferentes razones, estuvieron cerca de la vida de Sarmiento. Entre ellas: su madre, su madrina doña Paulina de Oro, Juana Manso y Mary Mann.

¹⁹ Sobre estos temas resultan iluminadores los artículos de Garrels, "Layo y Edipo: Padres hijos y el problema de la autoridad en *Facundo*". *La Torre* 7 (July-September 1988): 505-26 y "Sarmiento and the Woman Question" en *Sarmiento: Author of a Nation*. *op. cit.*; p. 272.

²⁰ Los conceptos de machismo y marianismo se encontraban ya en las culturas precolombinas y también en las culturas ibero-árabicas transplantadas a América en el período colonial. El primero se refiere a la glorificación de la fortaleza física, el poder sexual y la virilidad del hombre; el segundo se refiere a la glorificación de la mujer por su abnegación, su pureza sexual y la maternidad semejante a la de la Virgen María. Asunción Lavrín, ed., *Latin American Women: Historical Perspectives*. Westport, CT, Greenwood Press, 1978; p. 41.

²¹ Citado por Galván Moreno, *op. cit.*; p. 413C.

no es fruto del descuido colonial en cuanto a la educación pública; sino consecuencia de ideas recibidas y que dependen de hechos históricos, peculiares a la península española... y al tinte especial que la ocupación de los moros dio a las costumbres. Los hombres, se ha dicho, forman las leyes y las mujeres las costumbres; *ellas son para la sociedad, lo que la sangre para la vida del individuo*.²²

En *El Mercurio* del 20 de agosto de 1841, Sarmiento aboga por la reivindicación del derecho de la mujer a cultivar seriamente su entendimiento como preparación para la maternidad. Es posible que sus ideas hayan sido influenciadas por Aimé Martin, por Mann o Saint-Simón, lo importante es que si bien para algunas feministas, europeas y norteamericanas, la labor de la madre difiere en importancia dentro del marco de la realización personal de la mujer actual, para la inmensa mayoría de las latinoamericanas la maternidad ocupa una importancia prioritaria. Esto no excluye la búsqueda de nuevos horizontes y de terrenos que han de ganarse a través de la excelencia en el desarrollo de sus profesiones, permaneciendo a la vez tan claramente femeninas como les es posible.²³ Además, no se olvidan de su propia realidad, de sus necesidades y demandas, para decidir así el curso de su acción de acuerdo al contexto de su propia cultura y a sus aspiraciones individuales y colectivas. De igual forma, Sarmiento encomió la maternidad, pero lamentaba como una tremenda pérdida de recursos humanos el querer circunscribir a la mujer a esta única tarea.²⁴

Sarmiento, como intelectual influido por la Europa dieciochesca, no puede tampoco abstraerse al utilitarismo de la época y, naturalmente, esto se reflejará en sus políticas educativas. Su innovación y progresismo descansan, en buena parte, en el aprovechamiento efectivo de todos los recursos, incluyendo los humanos. Además, Sarmiento consideraba a la mujer como un valioso patrimonio inactivo que de ser puesto en movimiento conduciría a Latinoamérica hacia un exitoso porvenir. Adelantándose a su tiempo, colocó a la mujer en posiciones directivas e hizo de ella el instrumento más poderoso en la diseminación y expansión de la educación. Laura V. Monti comenta que la vida le dio a Sarmiento la oportunidad de ver, valorar y descubrir las infinitas posibilidades y capacidades de la mujer; verlas como personas, con sus virtudes, defectos y necesidades, no sólo como compañeras del hombre, esposas, madres o elementos decorativos del hogar: "but, as important participants in the task of civilization".²⁵ Siempre consideró a la mujer superior al hombre en cuanto se refiere a la educación de la niñez. Dice Joseph Criscenti que: "he stressed this point because French and Italian law placed education in female hands".²⁶

²² Galván, *op. cit.*; p. 416. El énfasis es mío.

²³ Elsa M. Caney. *Supermadre: Women in Politics in Latin American*. Austin, U of Texas P, 1979; p. 81.

²⁴ Crowley en Joseph T. Criscenti, ed. *Sarmiento and His Argentina*. Boulder, Co, Lynne Rienner Publishers, 1993; p. 34.

²⁵ Laura Monti, "Woman in Sarmiento". *Sarmiento and His Argentina*; p. 92.

²⁶ *Op. cit.*; p. 94.

Para comprender mejor qué tan avanzadas eran las ideas pedagógicas de Sarmiento, recordemos que en los Estados Unidos la mujer comenzó a participar activamente en la educación unas décadas antes; en 1808 se abrió la primera escuela para niñas en Essex, Massachusetts y, sólo en 1845 la mujer fue admitida en la universidad. En el mismo año se abrió la primera Normal de señoritas, desatando una rápida participación de la mujer en diferentes frentes de trabajo y afectando, de paso, todo el tinglado de las relaciones sociales. Es preciso indicar que en su defensa en favor de la educación de la mujer, Sarmiento advierte que la educación no ha de ser vista como un adorno, sino como elemento clave en el destino de la nación: "la civilización para en las puertas de la casa cuando la mujer no está lista para recibirla".²⁷ Personalmente se vio a sí mismo como líder, hacedor y promotor de una Sur América civilizada, meta que proponía lograr a través de la educación pública obligatoria para todos.²⁸ En *Argirópolis*, imaginaba la utópica ciudad del futuro que llegaría a ser la capital de los Estados del Río de la Plata.²⁹ Para asegurarse de que este luminoso futuro alcanzaría a su patria, durante su período presidencial la mujer argentina pasó a ser fuerza activa en la implementación de un diligente y dinámico proceso civilizador. Sus ideas pedagógicas estaban dirigidas a cultivar en las clases populares una vida gobernada por la razón en el ejercicio de la libertad.³⁰ En su ciudad utópica, llegaría el día que todos los maestros prepararían por igual a todos los niños para entrar en la vida social, cumpliendo su labor con conciencia y con conciencia de destino, con la idea de una nación que llegaría a ser una familia, con igualdad de beneficios y sin más gradación que el genio, el talento, la actividad o la paciencia.³¹ Estos no son otros que los también utópicos postulados Saint-Simonianos de: "A cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras".³²

A pesar de las contradicciones inherentes a la vida y obra de Sarmiento, éste en realidad creía en la igualdad del hombre y la mujer, según puede leerse en la carta que desde Chile escribió a Domingo S. Sarmiento, su primo, el 2 de diciembre de 1843, con motivo del matrimonio de este último. En ella le aconseja sobre el tratamiento que debe dar a su esposa y lo que ha de tener en cuenta sobre los derechos que ella tiene como individuo. En cuanto a la educación de la mujer dice:

²⁷ Sarmiento, *Obras XI*; p. 122.

²⁸ La educación, según Sarmiento, es un deber y un derecho de cada ciudadano. Estas ideas se hallan consignadas en *De la educación popular*; p. 56.

²⁹ Estas ideas están ligadas a las europeas del siglo XVIII respecto a la *heavenly city*, concebidas por idealistas como Jovellanos en España.

³⁰ Katra, *op. cit.*; p. 159.

³¹ Sarmiento, *Obras, op. cit.*; pp. 421-22.

³² Citado por Alberto Palcos, *Sarmiento*, Buenos Aires, Emecé, 1962; p. 45.

Se quiere que las mujeres ... no sean capaces de estudios, como si su alma fuese de otra especie que la de los hombres, como si ellas no tuviesen, como nosotros, una razón que dirigir, una voluntad que reglar, y pasiones que combatir; o como si les fuese más fácil que a nosotros desempeñar sus deberes sin saber nada.³³

Dio la razón a las mujeres que se quejaban de los hombres por no considerarlas sus iguales, sino como delicados y valiosos objetos hechos para su recreación y su placer.³⁴ En su visita a las escuelas de Massachusetts se maravilló de ver hombres y mujeres estudiando juntos y recibiendo la misma instrucción en ciencias y en educación física³⁵ y, a su regreso a la Argentina, trató de implementar la coeducación. Desafortunadamente, encontró la inquebrantable oposición de La Sociedad de Beneficencia que, desde la época de Bernardino Rivadavia, ya se había opuesto a la educación de la mujer. Sin embargo, es evidente su deseo por dar a la mujer un futuro mejor, dado el interés tan acentuado en el derrotero que iban marcando en Europa las nuevas ideas sobre la educación de la mujer. Al respecto el escritor comenta aprobatoriamente:

El espíritu inquieto del progreso se ensaya con San-Simón a romper con todas las tradiciones morales, e intenta emancipar de un golpe a la mujer de toda dependencia del hombre. Más cualquiera que sea el aspecto bajo que estos importantes hechos se presentan, siempre quedará demostrado que una gran cuestión de mejora intelectual y social para la mujer, preocupa hoy todos los ánimos y que todo concurre a prepararle un nuevo y más noble porvenir.³⁶

Los discípulos de Saint-Simon debatieron con denuedo el estatus de la mujer, particularmente en lo tocante a su sensualidad y emotividad, en enfrentamiento abierto con el romántico *Enfantin*. Según Janet Rendall, *Enfantin* creía en la igualdad del hombre y la mujer, aunque consideraba que la esencia femenina era la emoción y la masculina la razón. Hábilmente, *Enfantin* encontró una forma bastante original para igualar los sexos, a pesar de las diferencias que él les asignó. Pankhurst nos dice que *Enfantin* consideraba a Dios andrógino y al hombre y la mujer creados a su imagen y semejanza, de lo cual se desprende, lógicamente, la igualdad entre ambos.³⁷

³³ Cuando se habla de igualdad, hay que partir de la base de que en la vasta mayoría de las situaciones, Sarmiento buscaba la acelerada promoción de la minoría blanca de Argentina, atacando duramente a las clases bajas y a la población rural, *Obras V*. W.Katra, al hablar del idealismo, el materialismo y la educación del individuo según Sarmiento, nos dice que: "In his writings this philosophical polarity influences the treatment of ethnic, racial and social differences. Consequently, one can detect two parallel, but contradictory, views regarding man's potentiality for learning and the role of formal instruction in relation to social progress. *Op. cit.*; p. 158.

³⁴ Crowley, *op. cit.*; p. 134.

³⁵ Criscenti, *op. cit.*; p. 80.

³⁶ Sarmiento, *Obras V*; *op. cit.*; p. 158.

³⁷ Jane Rendall. *The Origins of Modern Feminism: Women in Britain, France, and the United States, 1780-1860*. New York, Schocken Books, 1984; p. 289.

Para Sarmiento, la emotividad, la ternura, la comprensión son dotes especiales de la mujer que, realzados con una sólida educación, la hacen idónea e "imprescindible colaboradora en la faena escolar".³⁸ Educarse, según Sarmiento, "es simplemente ser hombre libre".³⁹ La educación de la mujer implica entonces, su liberación. Más aún, al poner en las manos de la mujer la educación pública y obligatoria, la hace depositaria y responsable de la libertad del pueblo. Consciente de la importancia de esta labor, Sarmiento colabora con ella exigiéndole al Congreso que declare al Estado responsable de la educación de los argentinos y que imponga al pueblo, por decreto, la obligación de educarse. Sarmiento-senador interviene así ante el Congreso de la Nación:

El ignorante no quiere educarse él, ni siquiera a sus hijos y el educado quiere cuanto más educación pueda obtener en favor suyo. Entonces es legítima la intervención del Estado y el Estado puede compeler a los pueblos a educarse, porque la educación es necesaria para la industria, para el uso de las instituciones libres y para todos los casos que constituyen la prosperidad.⁴⁰

Según lo anterior, resulta difícil pensar en un Sarmiento indiferente a los problemas, derechos y ambiciones de la mujer. Por lo tanto, es ineludible mantenernos en el contexto histórico de sus escritos y al emitir un juicio sobre los alcances de su vida y obra, no puede dejarse de lado las diferencias sociales, políticas y económicas de los pueblos. Aunque se le haya tildado de misógono y ultraconservador, debe reconocérsele su aporte en beneficio de la mujer. Puede decirse que Sarmiento, al preocuparse por la educación de la mujer, abrió para ella una gran puerta que nunca más volvería a cerrársele.

En Hispanoamérica, siempre ha existido la preocupación por la situación de la mujer, aunque haya diferido y difiera de muchas de las ideas que conforman la plataforma feminista de otras culturas. Siempre han existido mujeres y hombres visionarios que, como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), o el puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903), fueron apóstoles incansables de la educación y verdaderos pioneros en la lucha por el desarrollo intelectual de la mujer. Estos hombres hicieron, a pesar de las limitaciones impuestas por su época y por su contexto histórico, grandes avances en favor de la causa femenina. Refiriéndose a Sarmiento, Alberto Palcos nos dice:

Sus conclusiones (sobre la educación) son en nuestros días verdades corrientes, pero en su hora importan una revelación. En los países iberoamericanos debió sonar a herejía su alegato en favor de la educación completa de la mujer.⁴¹

³⁸ Palcos, *op. cit.*; p. 94.

³⁹ Citado por José Antonio Solari, *Días y obras de Sarmiento*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968; p. 53.

⁴⁰ Citado por Solari, *op. cit.*; p. 54.

⁴¹ Palcos, *op. cit.*; p. 94.

Su meta era levantar en Argentina y en América el concepto de la educación primaria, dignificar al maestro e incorporar a la mujer a las tareas de la educación.

El balance que la mujer latinoamericana de hoy trata de encontrar entre las funciones biológicas propias de su sexo y sus deseos de realización personal en otros campos, es el elemento clave en el lento ajuste entre deberes y derechos. Es, para las latinoamericanas, un largo y difícil proceso de discernimiento y asimilación de las ideas de filósofos, educadores, estadistas y feministas, entre otros, llegadas a través de mentes inquietas y progresistas como la de Sarmiento. Él supo comprender la desesperada lucha de mujeres como Juana Manso, por un merecido reconocimiento a su inteligencia, a su trabajo y a sus ideas frecuentemente ridiculizadas en razón de su sexo. Sarmiento fue un visionario que imaginó a la mujer-madre pero también a la mujer hacedora de prosperidad. Su idealismo lo llevó a visualizar un futuro de mujeres cultivadas, en control de sí mismas y de su destino.⁴² Posiblemente no pensó en una total igualdad de derechos y deberes para ambos sexos, eso sería pedir un imposible en el mundo occidental del siglo XIX, pero sabía que la educación es, por naturaleza, una empresa verdaderamente revolucionaria: nadie sabe cuáles serán sus resultados. Así es que lo importante es la educación y no los argumentos que la justifican "a priori".

*Margarita Krakusin
Alma College, Michigan*

⁴² Vale la pena recordar que Sarmiento acató, disfrutó y agradeció siempre la ayuda de Mary Mann y puso en sus manos el manuscrito de Facundo para que ella lo tradujera. Ciertamente esta no sería la actitud de un misógono ultraconservador.